



**EVALUACIÓN DE ESTADOS MORFODINÁMICOS DE PLAYA Y SU  
CONTRIBUCIÓN A LA GIAL**

Área de Estudio: Playa Escuadrón, Región del Biobío.

TESIS PARA OPTAR AL GRADO DE GEÓGRAFA

TESISTA:  
Valeria Torres Gatica

PROFESOR GUÍA:  
Mg. Rodrigo Sanhueza Contreras

---

**Concepción, 2017**

## **CAPÍTULO I. INTRODUCCIÓN**

### **1.1 Introducción**

La costa de Chile corresponde a una costa de Colisión caracterizada por la subducción bajo la placa de América del Sur, de la placa de Nazca hasta la latitud 47° S y de la placa Antártica más al sur. Se trata de un margen activo, caracterizado por la frecuencia y la fuerte magnitud de los terremotos que originan movimientos tectónicos cosísmicos (Paskoff, 2010).

Por otra parte, este espacio geográfico no sólo está dominado por fuerzas endógenas, ya que la litosfera está en constante interacción con la hidrosfera y la atmosfera, a las que se le atribuye un rol modelador dentro del territorio (fuerzas exógenas), generando características particulares, que hacen de este paisaje natural un escenario atractivo para el desarrollo de diversas actividades humanas (Barragán, 1997).

Dicha franja de tierra de ancho variable llamada costa (Codignotto, 1987), está constituida por múltiples ecosistemas y nutrida biodiversidad, las cuales han sufrido un proceso acelerado y sin precedentes de alteraciones que resultan en algunos casos irreversibles producto de una serie de estresores antrópicos derivados de la actividad económica, basada en el uso intensivo del territorio (Galacho, 2011).

La productividad y aprovechamiento excesivo de las zonas costeras, queda de manifiesto, al considerar que en la actualidad estas áreas producen la mayor cantidad de pesca y sostienen una significativa parte de las actividades; portuarias,

de transporte, agrícolas, acuícolas, industriales y de turismo a nivel mundial (Arenas, 2010), estimando que para el año 2020 los ambientes costeros albergaran las tres cuartas partes de la población que se distribuyen a lo largo del globo (Rupprecht Consult, 2006).

En el escenario nacional se agudiza paulatinamente esta realidad, ya que Chile constituye por sí mismo una zona costera dada la longitud y ancho de su territorio (Retamal, 1988 en Barragán, 2005), el cual se emplaza longitudinalmente en más de 4.300 km de costa lineal, y si consideramos las islas que bordean el continente la cifra aumenta a 83.850 km (MBN, 2012), de esta forma, el territorio nacional concentra una población de 16.634.603 habitantes distribuidos administrativamente en 15 regiones, 54 provincias y 346 comunas, de las cuales 100 se localizan en el margen costero (INE, 2012).

Bajo dicho argumento, y a partir de la década de los noventa, se ha consolidado y divulgado masivamente a través del Sistema de Naciones Unidas el concepto de desarrollo sustentable, incorporado en la visión moderna de la Gestión Integral de Áreas Litorales (GIAL), que emergió de la Cumbre de la Tierra, celebrada en Río de Janeiro en 1992. (Arenas, 2010).

En Europa, siguiendo los lineamientos de la GIAL, hay países que disponen de instrumentos normativos específicos para la gestión de las áreas litorales (Francia, Portugal, España), otros basan su administración en la coordinación de lo dispuesto en las leyes sectoriales (Reino Unido), mientras que la Comisión Europea busca un